



Aunque no es un fenómeno nuevo, los últimos años han visto un resurgimiento de la dimensión internacional de las ciudades. Las grandes urbes adquieren, cada vez más, nuevas responsabilidades y oportunidades fuera de su estricto ámbito administrativo

## VISIONES

**LA OPINIÓN** | Las ciudades deben dotarse de los instrumentos adecuados para ejercer con provecho su nuevo papel en el escenario global  
Por Eduardo Jara Roncati (\*)

# La ciudad global

ENTRE los grandes cambios que se observan en el cada vez más complejo escenario internacional actual se menciona la aparición de nuevos actores, como sería el caso de las regiones y las ciudades. Esto es efectivo pero no del todo, pues los entes territoriales no estatales son actores externos mucho más antiguos que los propios estados. Siglos antes de que el tratado de Westfalia de 1648 diera origen a los estados en la forma que tienen en la actualidad, las ciudades mantenían relaciones exteriores no sólo de comercio, sino políticas y de otras muy diversas características. A partir de los sumerios, grandes ciudades como Tebas, Babilonia, Ur, Palmira, Atenas, Roma, Venecia, Milán, las ligas de ciudades fueron actores descolantes en las relaciones exteriores de la Antigüedad, la Edad Media y el Renacimiento.

Entre 1648 y la estandarización de las relaciones internacionales que tuvo lugar en el Congreso de Viena de 1815 hubo un periodo de transición, y a partir de entonces comenzó el proceso de supremacía de los estados, donde el poder de estos eliminó casi completamente el rol que había sido ejercido hasta entonces por las ciudades. Pero con la globalización el mundo westfaliano ha comenzado a resquebrajarse, y el proceso ha tomado otra orientación donde si bien los estados se mantienen todavía como los principales actores internacionales, ya no son los únicos, pues las grandes corporaciones, las organizaciones no gubernamentales, los organismos internacionales, las regiones y, especialmente, las ciudades tienen cada vez más protagonismo en el gran escenario mundial.

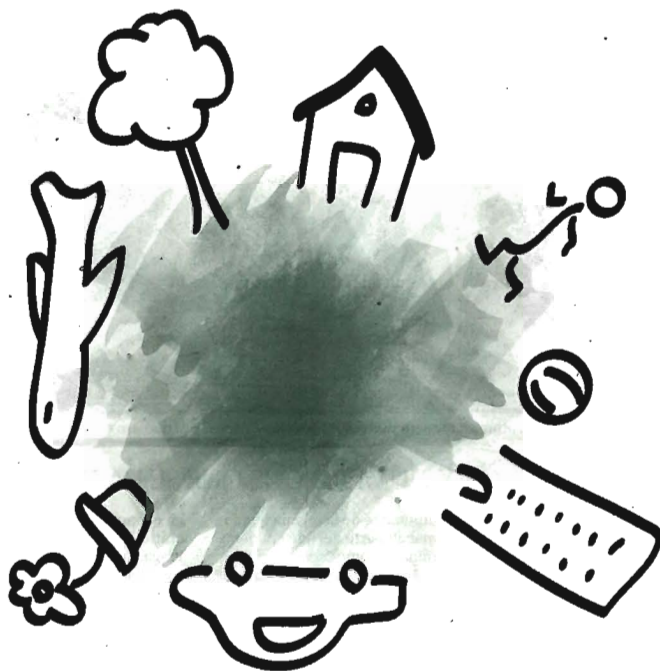
Con el aumento de la interrelación humana, las grandes ciudades se han convertido en espacios que van más allá de un marco administrativo aislado y han pasado a ser lugares donde convergen lo local y lo global, proceso que ha adquirido una dimensión mayor desde 2007, cuando, por primera vez en la historia de la humanidad, la mayor parte de la población del mundo vive en ciudades, fenómeno que en Europa se había producido mucho antes. Como resultado, los gobiernos subnacionales han pasado a tener no sólo una mayor presencia, sino que están obligados a asumir responsabilidades nuevas y ahora mayores en un ámbito que antes era privativo de los estados y del que habían sido dejados fuera. Las ciudades y sus habitantes se han convertido en uno de los principales puentes entre el estado y el exterior.

La Unión Europea, a través del Comité de las Regiones, ha hecho

suyo y apoyado este proceso a través de la denominada 'gobernanza multinivel', que es entendida como un esquema de administración donde los estados, las instituciones europeas, las autoridades regionales y los entes locales, así como otros actores políticos, económicos y sociales, públicos y privados, deben interactuar de una manera cooperativa con competencias que se desenvuelven en diferentes niveles territoriales. Según el 'Libro Blanco del Comité de las Regiones sobre Gobernanza Multinivel' de 2009, sería «la acción coordinada de la Unión, los Estados miembros y los entes regionales y locales, que está basada en la asociación y destinada a elaborar y aplicar las políticas de la Unión Europea».

### Una nueva responsabilidad

¿Cómo es preciso enfrentar un fenómeno como este, que es nuevo, ya que reaparece sólo a fines del siglo pasado? Fueron las ciudades del norte de Europa las primeras en haber previsto la importancia de dar origen a nuevas entidades administrativas, las que, expandidas luego por el continente, se fueron dotando de cada vez más respaldo político y financiero.



VICTOR

«Las grandes ciudades se han convertido en espacios que van más allá de un marco administrativo aislado y han pasado a ser lugares donde convergen lo local y lo global»

«Las relaciones exteriores de una ciudad deben ser atendidas por una unidad administrativa única que, bajo la autoridad del alcalde, las estructure y dirija como si se tratase de un servicio exterior estatal»

Una tras otra, las autoridades locales han comenzado a articular espacios unificados de relaciones exteriores (no internacionales, ya que este concepto involucra relaciones entre naciones, que por cierto no es el caso), que administran la vinculación entre lo local y lo global. Los anglosajones, que utilizan la palabra diplomacia además de con su significado intrínseco como sinónimo de relaciones internacionales, han creado la expresión 'paradiplomacia' para representar las relaciones de las regiones y de las ciudades con el exterior en forma paralela a las del Estado central.

Esta actividad, que no es más que un nivel subnacional de las relaciones externas de un país, es demostrativa de calidad en el gobierno de los asuntos públicos a nivel urbano, ya que permite contar con una herramienta de valor para desarrollar proyectos estratégicos más visionarios y de mayor alcance. Los beneficios así obtenidos, en términos de imagen, económicos y políticos, confirman ampliamente la utilidad de su creación y el apoyo del que han sido objeto. Ha surgido para las ciudades un extenso espacio, que es de alta competitividad y sensi-

bilidad política, y donde se encuentran entrelazados numerosos y variados desafíos en materia de cooperación, inmigración, guerra, solidaridad, desastres naturales, atracción de talentos y de capitales y muchos más.

### Organización y financiación

Cada vez son más las iniciativas externas que surgen, como convenciones, suscripción de acuerdos, hermanamientos, misiones comerciales, seminarios, visitas de autoridades extranjeras, cooperación, participación en redes de ciudades, ferias, que exigen no sólo una atención especial, profesional y permanente, sino saber negociar hábilmente para capitalizarlas en beneficio local. Es decir, aprovechar las coyunturas externas e internas, la geografía, advertir de los riesgos y, en definitiva, saber utilizar esta vía para encontrar la manera de ayudar a mejorar el nivel y la calidad de la vida de sus habitantes.

Las relaciones exteriores de una ciudad no son competitivas, sino complementarias de las del Estado central, y deben ser atendidas prácticamente de la misma manera. Esto es, a través de una unidad administrativa única que, bajo la autoridad y orientación del alcalde, las estructure y dirija como si se tratase de un servicio exterior estatal: que cuenten con una autoridad designada expresamente para ese fin y dispongan de personal seleccionado, formado para aprender a utilizar las herramientas de la diplomacia y estar en condiciones de desenvolverse en las áreas que, como la cultura, el turismo, el comercio, la cooperación, la asistencia humanitaria, tienen una dimensión hacia y desde el exterior. Obviamente, no se espera que ello ocurra en los 8.112 municipios que existen en nuestro país, pero sí en los ayuntamientos de las ciudades más importantes, las que tienen una proyección global.

Una actividad de alta responsabilidad como esta requiere contar con un financiamiento adecuado. Los pasos de una ciudad en el plano externo deben ser transparentes y orientados a convertirse en un aporte tangible o intangible y no en una carga para el erario local, por lo que la inversión del dinero de los ciudadanos en esta materia será siempre rentable.

### EL AUTOR

**Concepción (Chile), 1940.** Diplomático chileno con una larga trayectoria y consultor internacional, colaboró con la Exposición Internacional de Zaragoza 2008 y es miembro del Seminario de Investigación para la Paz.